

POEMAS



*FRANCESES — ITALIANOS,
PORTUGUESES — HAITIANOS,
INGLESES Y NORTEAMERICANOS*



EN TRADUCCIONES DE
CARLOS LOPEZ NARVAEZ



Selección de su libro inédito
“EL TIEMPO EN LA BRISA”

Poemas

FRANCESES, ITALIANOS, PORTUGUESES, HAITIANOS,
INGLESES Y NORTEAMERICANOS

FRANCESES y HAITIANOS

De CHRISTOPHE PLANTIN:

“La dicha terrenal”.

De PIERRE DE RONSARD:

“Himno a la muerte”.

De ARMANDO SULLY PRUDHOMME:

“Ojos”.

De OSCAR MILOSZ:

“Monodia”.

De JULES SUPERVIEILLE:

“Homenaje a la vida”.

De MADELAINE SEGUIN:

“Lluvia”.

De P. MORAVIA MORPEAU:

“Marina”.

De JULES MILSCENT:

“El viajero y la sierpe”.

De ROUSSAN CAMILLE:

“Cristo”.

De LYS AMBROISE:

“Ternura”.

LA DICHA TERRENAL

(De Christophe Plantin)

*Tener una morada cómoda, propia, bella,
con su huerto bardado de yedras odorantes;
buen vino, buena fruta —prole ni afán sobrantes—
y una discreta amiga fiel al goce con ella;*

*No tener líos, deudas, litigio ni querrela
ni con díscolo prójimo vínculos obligantes;
nada querer de más ni de los gobernantes,
siguiendo como norma de lo justo la huella;*

*Vivir sincero y claro, sin ansia desmedida;
sin escrúpulo al cielo la devoción tendida;
mantener a conciencia la pasión domeñada;*

*Conservar libre el ánimo, severo siempre el juicio
y entregado a lo nuéstro y con pío ejercicio,
dulce ha de ser morir en la propia morada.*

HIMNO A LA MUERTE

(De Ronsard)

*¡Oh muerte poderosa! ¡Oh grande inexorable!
Por Tí nada en el mundo se siente perdurable.
Pero como la onda de la fuente que huye
por empuje de otra que tras ella refluye,
fugan así las horas, descende su Presente
al Futuro sin rostro que lo empuja inclemente.*

*Lo que fue se rehace, onda tras onda sigue,
y nada bajo el cielo ser otra vez consigue.
La Forma se deforma, se reforma y conforma,
y esos cambios formales son del Vivir la norma...
Y morir es partir la forma al Más-Allá.*

*Por la divina Venus, Natura siempre está
reanimando en su seno —largo ritmo cambiante—
todo cuanto devoras y todo lo restante.*

*Pero el Alma inmortal, pura, fuerte, impasible,
mantiene ante el Creador su sitio inamovible;*

*moradora perenne de un cielo constelado
que los mundanos ojos mostrábanle nublado.*

*¡Salud a Tí, oh Muerte, sapiente bienhechora,
en agobios y hieles dulce confortadora!
Cuando a mi vera llegues, oh reina y madre pía,
sumirme no me dejes en lánguida agonía
de angustias y dolores. Y pues hay que morir,
apága, breve y suave, de mi pecho el latir,
llevando hasta mi Dios Amor, Fe y Esperanza
como azotada nave que al fin halló bonanza.*

OJOS

(De Sully Prudhomme)

*Ojos negros, o azules, ojos amados, bellos;
ojos innumerables que iluminó la aurora,
yacen hoy en las tumbas, extintos, sin destellos.
Y aún asciende el sol que los cielos enflora.*

*Noches de más dulzura que los días más rubios
de aquellos infinitos ojos se constelaron...
Aún dan los luceros sus dorados efluvios,
y ha tiempo aquellos ojos de sombra se colmaron.*

*¡Oh Dios! ¿Cómo pudieron morir esas pupilas,
de toda dulcedumbre vívidos manantiales?
¿Espejo de qué rostros son sus ondas tranquilas?
¿A qué mundo ignoto se vuelven sus fanales?*

*Lo mismo que de astros ha tiempo fenecidos
pervive su alma lumbre por el éter cruzando,
los ojos adorados, en la muerte sumidos
siguen desde su sombra la nuestra iluminando.*

MONODIA

(De O. W. de L. Milosz)

*Al son de una monodia
blanda y adormecida,
como un glú-glú de ciénagas lunares,
Niña de sangre ardida
y de labios maduros y frutales;*

al melífico son
de trémulas palabras,
junto a la sombra cálida
del viejo muro húmedo,
donde se tiende y se aletarga
cual una lenta bestia el infortunio;
al son de arpa enmohecida,
cándida Niña que destellas
cual una poma que en el agua flota,
la mente se abandona
de eternidad vacía...

Cantáridas en ronda
—tal vez como ventanas
buscan tus ojos grandes y cervales—
dan un rumor que dulcemente asorda.

Al susurrar letárgico
de tu rojiza voz de estío
soñando estoy en lo que hubiera
podido ser, pero no ha sido...

¡Oh la hermosura de tus grandes ojos!
—¿de cierva?... ¿de cordera?...—
¡blanca hija de junio,
alba en septiembre!

Oye, mía: mi alma está en invierno;
rendido voy de ser y no haber sido,
mientras tu voz acuática
vas esparciendo como fina arena.

Lejos de todo, lejos de mí mismo,
entre vasos vacíos haz que duerma
—ahogado voluptuoso
que la corriente de tu voz se lleva—.

HOMENAJE A LA VIDA

(De Jules Supervieille)

En vano fue elegir viviente domicilio,
y aposentar el tiempo en tu corazón fiel,
y haber visto sus manos posarse sobre el mundo,
como sobre las pomas de mínimo verjel.

*En vano haber amado la luna, el sol, la tierra,
como a unos parientes sin fuego ni cancel.*

*En vano haber confiado el orbe a su memoria
con fe de Caballero preclaro en su corcel.*

*En vano haber lanzado las voces mujer, hijo,
y haber sido ribera de errante litoral,
y haber herido el alma con leves ramalazos
para no amedrentarla con empellón brutal.*

*En vano haber mirado la sombra bajo el bosque
y sentido las horas por la carne reptar,
y seguido una pena rojinegra en la sangre,
dorando su silencio con paciencia estelar.*

*Y amontonar palabras girantes en la mente,
y a la menos hermosa sonreírle jovial,
y hecho sentir la vida precoz y malquerida
hasta verla cerrada con este madrigal.*

LLUVIA

(De Madelaine Seguin)

*La lluvia que devana su dulzura
desde el gris, taciturno firmamento,
gozosamente al alma le susurra
su vesperal, evocador acento.*

*Es como una trémula delicia
sobre la faz de la naturaleza
de inefable ternura estremecida...
y me invade su plácida tristeza.*

*Urna fulgente de sí misma, esbelta,
de líquidos joyeles bajo un manto,
finge la rosa una imperial doncella
que se deshace en diamantino llanto.*

*La lluvia con sus manos cristalinas
aviva el esplendor de las corolas,
así cual me sosiegan tus caricias
cuando me entrego a sollozar a solas.*

*Vierte sobre la tarde que agoniza
la lluvia gota a gota su canción...
Entre la sombra mi esperanza brilla,
y se calla y se aduerme el corazón.*

MARINA

(De Pierre Moravia)

*Por la bahía soñolienta
 oleajes de sol:
 en cegadores coágulos,
 un tórrido cenit al rojo blanco,
 calcinador, total.
 ¿En dónde una penumbra
 para ensoñar, saudosa, tu presencia?
 Tedio del sér entre l'albura ardiente,
 entre el letargo hostil
 de la sorda existencia provinciana.
 Pienso y divago en el allá remoto
 donde esta hora —la que parte el día—
 es la hora de estar bajo tu sombra...
 Sobre el pávido azul de la bahía
 vuelca el día su blanca torrentera.
 Los veleros inmóviles reposan
 en la espejante claridad que ciega.
 Lapierre levanta su estructura bronca
 del mar al cielo, como viejo barco
 de guerra que el olvido desmorona.
 Blancura meridiana...
 Ni una brisa ni un vuelo ni un celaje...
 Y se hunde mi sér y se anonada
 bajo el tedio agobiante del paisaje.*

EL VIAJERO Y LA SIERPE

(De Jules Milscent)

*Cierta vez una sierpe,
 a puro tracto-vientre
 de una alta roca el ápice ganó,
 mientras por el camino,
 viajero atardecido
 de una gruta a la vera se acogió.
 El reptil infatuado
 cerca el cielo mirando,
 hizo burla del hombre, allí, sin sol;*

*y con suave entereza,
la mirada serena,
el viajero le dijo sin rencor:
—Goza del sol, amiga,
enroscada o tendida,
pues lograste la cúspide escalar:
la cómoda eminencia
contigo compartiera
si, como tu, supiera yo reptar.*

CRISTO

(De Roussan Camille)

*Aquella noche en Galilea
tus blancas manos de creador ungieron
encallecidas manos pescadoras.*

*Y muchedumbres hermanadas,
desde el Nilo de pérfidos juncales
hasta las árabes estepas,
iluminaron sus jornadas
al ondulado signo de tu diestra.*

*De palpar dulcísimo
llenaste el seno estéril,
y de luz las pupilas apagadas,
y sueño diste al agobiado siervo.*

*Después, la Pascua prometida,
y el júbilo en las bodas y en la cena
donde el Cordero,
el pan, el pez, el vino,
pródigamente hicieron
la ronda del Convivio.*

*Mas, oye, Buen Jesús:
—¿Quién te recuerda hoy,
con tu coloquio ante la mesa humilde,
en el albergue de Belén?*

*Tu cielo allá en lo alto brilla,
como brilló la estrella en el Portal
y el sol de la dulzura galilea
dora la placidez crepuscular.*

*Un frescor apacible hay en la brisa
cual si naciera al vuelo de tu manto.
Cuanto es y será y cuanto ha sido
perpetúa y dilata en nuestra vida
la voz de tu promesa y tu mandato.*

*El mundo ansía renacer
a los conjuros de tu acento
que por siglos de siglos repercute
a lo largo de razas y elementos.*

*Y queremos tu Pascua,
y la Cena y las Bodas
y el Cordero propicio
y el pez multiplicado
y el vino del prodigio,
que de agobio en agobio hagan su ronda
por los albos manteles del Convivio.*

TERNURA

(De Lys Ambroise)

*Pónte sombra en los labios
y anochece los ojos,
que ya el sol parte el día
y se agobia callado.*

*Amo ver la dulzura
d'ese riso divino
qu'entreabre tus dientes
al asombro del mundo.*

*Pónte sombra en los labios
y anochece los ojos,
Una solar ternura
tiende su postrer lampo
besando los palmares
de l'ardiente bahía...*

*Sobre la mar inmóvil
s'empavesan los barcos
de sopor y de hastío,
de gaviotas y albatros.*

*Armoniza en tu clave
los arrullos más hondos.
Pónte sombra en los labios
y anochece los ojos.*

PORTUGUESES

De JULIO DANTAS:

“Lady Godiva” - Tríptico.

De JORGE DE LIMA:

“Vía láctea”.

De FERNANDO ECHEVERRY FERREIRA:

“Correspondencia”.

“Lagartija”.

De ANTONIO GEDEÃO:

“Dispersión”.

“Rondel”.

De MACHADO DE ASIS:

“Luz entre sombras”.

De João TRINIDADE FERREIRA:

“La lucha con el ángel”.

De FERNANDO VIEIRA:

“Memoria”.

De CRISTOVAM PAVIA:

“Amor a la vista”.

De VICENTE PALHARES:

“Negro adiós”.

De JUAN DE ALCOVER:

“A Don Quijote”.

— I —

*Cierto Conde normando sin entrañas, hirsuto
dueño y señor feudal de noble villa inglesa
por antojo de un plato de oro más en su mesa
echó sobre su pueblo devastador tributo.*

*“¡Crueldad atroz —decíase el burgo irresoluto—
Es la ruina, es el hambre...!” y de pavor posesa
la multitud se agolpa frente a la fortaleza
con los hijos al cuello y vestida de luto.*

*Pero las rudas puertas, herméticas, bardadas,
no ceden, y las bocas y las manos crispadas
lanzan el ruego, el grito, el rugido, el sollozo.*

*Cae la tarde. El sol declina tras la cumbre,
y en la rampa se tiende la tenaz muchedumbre
como leona al pie de un arcón fabuloso.*

— II —

*Dentro el inexpugnable recinto, rodeado
de doradas dalmáticas, de paramentos rojos,
el Conde rejuraba con blasfemos enojos
exprimir de sus gentes el tributo malvado.*

*La Corte aplaude... Sólo, como un astro, a su lado
se alza Lady Godiva: con dulzura en los ojos
y en la voz suplicante, postrándose de hinojos,
—Mi señor— gime —el pueblo es ya tan desgraciado...*

*Te pido libertarlo de carga tan horrible...—
Clava el Conde los ojos en el rostro apacible
de la casta Condesa, y dice en son de reto:*

*—Accedo si mañana, con la lumbre primera,
desnuda y a caballo cruzas la villa entera...
Ella bajó los ojos y dijo: —Lo prometo.*

— III —

*En desnudo esplendor, como el sol que despierta,
por arreos tan solo su desnudez sencilla,*

sobre negro caballo y en recamada silla,
como el alma evagante de alguna ciudad muerta;
el ara de los senos por los brazos cubierta,
soltados los cabellos en blonda maravilla,
Godiva está cruzando la desvelada villa...
Pero un rostro no asoma, ni se abre una puerta.

Síguela sólo una ronda de vuelos blancos;
el sol, oro traslúcido, bañándole los flancos,
la desnudez radiosa diafanizaba más.

Y al volver al palacio, serena, sonriente,
su bárbaro señor, besándola en la frente,
mandó no se cobrasen los tributos jamás.

VIA LACTEA

(De Jorge de Lima)

El anca de la vaca era palustre y bella;
la quijada cubríale fuerte vello sedoso,
y en la frente lunada, retablo de una estrella,
paraba un pensamiento su ronda silenciosa.

Así, cuando en lo hondo de mi soñar destella,
la imagen de la vaca, simple y pura se esboza;
y en la noche se aduna con ótra: la de aquella
que me lactó, y ha tiempo ya por siempre reposa.

Escucho aquel mugir que era arrullo y lamento;
aún los dulces ojos sobre los míos sienten;
ubre y senos me efunden aún su albura tierna.

Y mezclo en el amorfo tejido de este canto,
vaca, semblante, leche, mujer, pezón y encanto,
como dos manantiales de suavidad materna.

CORRESPONDENCIA

(De Fernando Echeverry Ferreira)

Trilla que tu azotabas, mi Señor,
con azote de cruz en hielo vivo;
dorso que abres, trilla sin motivo
allende la violencia del amor.

*Rómpe a piedra los dientes, con furor,
—¿no fue acaso mi beso al tuyo esquivo?
Señor, mi beso trillas fugitivo
aquende la placencia del dolor.*

*Castigas y flagelas mi embeleso,
dándome a Ti total como en un beso.
Azotas y Tu sabes que estoy vivo.*

*Yo te ofrezco mis cándidas costillas
beso que aplanas, era que Tú trillas,
tan sólo por amor, sin más motivo.*

LAGARTIJA

(De Fernando Echeverry Ferreira)

*El sol de otoño es tu dios
once horas, Lagartija!
Tenemos impedimento
con esa religión mixta;
no nos podemos casar,
Lagartija.*

*Yo tengo mi Dios; Tu tienes
todo el sol y todo el día:
no nos podemos casar;
somos novios, Lagartija.*

*Te quiero por tus ojitos
de aguda luz angelina;
te quiero por tus ojitos,
Lagartija.*

*Yo quiero, en el sol de otoño,
tu gracia de leve niña;
te quiero en el sol de otoño,
Lagartija.*

*Yo quiero en el sol de otoño,
tu cabecita que vibra
para rendirse... ¿No es cierto
que me amas, Lagartija?*

*De lágrimas es mi canto,
mi canción es elegía*

*desgarrada azul. ¿Por qué
tan triste estás, Lagartija?*

*Espérame en la ventana...
Mas, —¿por qué te ruborizas?
Míra, me quité la barba
para venir, Lagartija.*

*Yo tengo mi Dios; Tu tienes
todo el sol y todo el día...
¡No nos podemos casar!
¡Siempre novios, Lagartija!*

DISPERSION

(De Antonio Gedeão)

*El destino me dio el entendimiento
que a muchos otros niega, o regatea
para sufrir del mal que nos rodea
tal vez más que del propio sufrimiento.*

*Oigo la voz del mar y la del viento:
fecunda voz de penas en marea,
sofocada corola que flamea
del polen en el trágico momento.*

*Hallo a Naturaleza en todo cuanto
son afanes, tristezas y prisiones:
prócer dolor sin lástima ni espanto.*

*Recinto abierto a mudas aflicciones,
oigo hablar a los hombres, y entre tanto
no les entiendo voces ni razones.*

RONDEL

(De Antonio Gedeão)

*Cuando tu llanto vertías
en el cuenco de mi mano,
besos en ronda venían
y tu llanto se bebían
en el cuenco de mi mano.*

*Y cuando llanto y dolor,
se hubieron evaporado,
ví la imagen de un amor
hecha de sal y vapor
en el cuenco de mi mano.*

LUZ ENTRE SOMBRAS

(De Machado de Asís)

*Noche de sombra y pavora,
letal desfallecimiento;
única en el firmamento,
trémula estrella fulgura.*

*Con voces de la espesura
solloza el laúd del viento,
y su cantar soñoliento
entre el follaje murmura.*

*Noche, sombría memoria
que los fantasmas convida,
taciturna y expiatoria...*

*Pero en ella... el alma olvida
este dolor que es mi gloria,
esta muerte que es mi vida.*

LA LUCHA CON EL ANGEL

(De Joao Trindade Ferreira)

— I —

*Solo, impaciente en mi recinto oscuro
donde veinte años llevo secuestrado,
con desespero, de mí mismo hastiado,
otro sér en mi sér hallar procuro.*

*Sueño en huír, beber el aire puro;
formar mi mundo —mínimo y murado—;
voy en oscuridad de lado a lado;
busco salir y ruedo contra el muro.*

*¡Dogmas, moral, rutina, convenciones!
Murallas de mis sórdidas pasiones,
de la carne y del alma entumecidas.*

*Quiero identificarme con mi origen,
soltar mi instinto en mi floresta virgen,
con todas mis potencias florecidas.*

— II —

*Ha poco, en alta noche y hora incierta,
un cárdeno fantasma ojos de fuego,
describiendo mujeres, goces, juego,
mostrome seductor la puerta abierta.*

*Embriagome la dicha descubierta:
huí... viví...; corriendo sin sosiego,
virtud y honor deshice, insano, ciego,
y harté de carne la pasión liberta.*

*Después, cruzando plazas, fui llamado,
entre burlas, demonio del pecado...
Y yo, de orgullo, enceguecido, loco.*

*El cárdeno fantasma se reía...
Tarde, entonces, comprendo: al diablo había
vendídole mi alma, y por bien poco.*

NOCTURNO

(De Fernando Vieira)

*Los árboles danzan
bajo el cenizo firmamento:
son como vibrantes
cuerdas en los dedos del viento.*

*Descienden las hojas,
vuelan los techos de las casas;
suben a las nubes
raíces curvas como asas.*

*Al furor del viento,
desfallecidos, despojados,
los hombres entregan
los míseros sueños frustrados.*

*Destrozos sin vida,
seres caídos como palmas;
cuerpos deshojados,
tan sólo quedaron las almas.*

*Almas que se hielan
bajo la noche entenebrada;
sedientas de todo,
no piden ya ni esperan nada.*

*Ya no hay bien ni mal
que de su sombra las liberte:
son cuerdas vibrando
bajo los dedos de la muerte.*

MEMORIA

(De Fernando Vieira)

*Ni la palabra ni el gesto
ni la brisa exterior
bordando con tu pelo;
ni tu presencia corporal
ni la tibieza de tu piel
ni el geográfico enigma de tu forma
ni el azul-rosa del paisaje cómplice.
¡NADA! Fue lo indecible de la hora,
aquella Hora intemporal, sin fin,
de aquel momento-eternidad en TI.*

AMOR A LA VISTA

(De Cristovam Pavía)

*Entras como un puñal
hondo en mi vida,
y desgarras estrellas y echas sal
sobre la herida.*

*Instálate en mis broncas galerías,
dinamita, devóra:
ese que asesinas
es un monstruo que llora.*

*¡Tu beso! —aunque mi vida corte;
llégate, avánza.
Déja allá la esperanza
para quien la soporte.*

*Pero el mar y los montes
y todo... sí:
es preciso que afrontes
lánzalos sobre mí;
¡arrójalos de espada!
Pero serás vencida,
o de esta mi vida
no queda nada.*

*Mar y montes, tus besos, mi amor,
contra mis férreos dientes;
montes y mar ansiados con temor
de que te ausentes...
Montes y mar, tus besos en mi amor.*

NEGRO ADIOS

(De Vicente Palhares)

*¡Adiós! Ya nada tengo qué decirte...
Las sombras se apresuran y me envuelven.
Por última vez sonrío
para morirme cantando
como las aves se mueren.*

*¡Ay de aquel que de amor formó su mundo!
Ni Azul ni Averno a su clamor se mueven:
Mírame por vez postrera
para morirme sonriendo
como los niños se mueren.*

*Fuiste sierpe. ¡Yo vil, aún te adoro!
Vértigo y sombra ya su red me tienden...
Miénte por última vez,
para morirme soñando
como los locos se mueren.*

A DON QUIJOTE

(De Juan de Alcover)

*Si has de volver, Señor, a las andadas,
no redimas doncellas prisioneras,
que hoy piden cautiverio las solteras
y un poco mas de jaula las casadas.*

*En vez de rasurar dueñas barbadas
haz que luzcan mostachos y chiveras,
y llena de galeotes las galeras
antes que rescatarlos a lanzadas.*

*¡Hoy todos quieren Insula! Rüines,
entregando el honor por el puchero,
a Tirteafueras quieren, nó a Merlines.*

*Vuélve, Señor; te aclaman; mas infiero
que habreis de ser, trocados los rocines,
Tu, Sancho-Panza, y Sancho el Caballero.*